

El crítico como estratega: Rama & Retamar vs. Monegal.

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ.

VERSIÓN EN TRES PARTES (1/3)...

Al ser interrogado acerca de la posible influencia de Emir Rodríguez Monegal en la expulsión de Ángel Rama de los Estados Unidos a comienzos de la década del ochenta **[1]**, el director de *Casa de las Américas* (La Habana, 1960) respondió:

Emir Rodríguez Monegal fue sencillamente un instrumento, y creo que no es el dedo de Emir Rodríguez Monegal, es el dedo que estaba detrás de Emir Rodríguez Monegal [...]. Si me pregunta usted, y esto es una conjetura, no creo que Emir hubiera hecho eso. Creo que Emir escribió algunas majaderías en las cartas que se han publicado después, sin embargo era un caballero, y no hubiera hecho una cosa de esa naturaleza. Pero repito, Emir no era el que decidía en estas cosas, él era sólo el director.

En su respuesta, Fernández Retamar funde dos momentos cronológicamente distintos en la carrera de estos dos críticos uruguayos (iniciados los ochenta, Rodríguez Monegal era catedrático en Yale, mientras que Rama intentaba serlo en Stanford), reforzando así la imposibilidad de Casa de las Américas de desvincular al primer director de la revista *Mundo Nuevo* (Paris, 1966-1968; Buenos Aires, 1968-1971) de la imagen estigmatizada de "colaborador" de la C.I.A. con que había sido rotulado más de tres décadas atrás. Al (con)fundir las temporalidades y funciones de Rodríguez Monegal como director de revista y como "agente", Fernández Retamar demuestra su actual disposición para explicar y justificar la tan criticada actuación del fundador de *Mundo Nuevo*. Al mismo tiempo que el empleo del adverbio "sólo" sirve para delimitar las atribuciones de orden político-práctico de Rodríguez Monegal, también sirve para mostrarlo en un plano de subordinación más que ante la política institucional de su organismo financiador (el Congreso por la Libertad de la Cultura, CLC; el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales, ILARI), ante la política de los Estados Unidos, lo que significaría, en la visión de la izquierda militante, estar al servicio de quienes se oponían al modelo revolucionario latinoamericano.



La apelación a la integridad moral de Rodríguez Monegal ("sin embargo era un caballero") para aliviarlo del peso de la "culpa" que durante casi cuatro décadas ha recaído sobre su participación en *Mundo Nuevo*, tal vez se explique por la resistencia de su revista tanto al tiempo de la historia política como al de la literatura, y nos enseñe hoy que lo que ha sobrevivido para la literatura latinoamericana de la disputa entre el radicalismo de derecha y el de izquierda en los animados años sesenta es justamente mucho de lo que trató de mantenerse al margen o contra dicho radicalismo. Desde el interior del campo de valores de Fernández Retamar, el adverbio "sólo" propone la silueta de un Rodríguez Monegal manipulado, no lo suficientemente capaz de resistir a las maniobras de la C.I.A. o de colocar su talento crítico al servicio de las demandas de una comunidad intelectual amante de la revolución planetaria. Pero la ausencia de responsabilidad que parece recaer sobre el uruguayo podría ser pensada además como la reevaluación de Fernández Retamar sobre el papel que jugaron ambas revistas en un debate que, si bien él pretende inspirado en la vocación rebelde de un solo hombre (Ángel Rama), sus mismos contenidos muestran cómo fueron creadas para operar dentro de campos de poder en que las jerarquías a partir de las cuales polemizaban compartían un mismo nivel de subalterinidad, al responder en diferentes grados y con discursos opuestos a políticas institucionales y a ideologías que colocaban en juego, en primer lugar, el control político y económico sobre determinados espacios geográficos.

Detengámonos en el sintagma "él era solo el director" para comentar la nueva esfera de actuación de los críticos en el contexto político sesentista y cuestionar de qué modo (re)define la naturaleza y funciones del director de una revista, su marca de institucionalidad, ya que también hace explícita la actuación de *Casa* y *Mundo Nuevo* como receptoras, portadoras y divulgadoras de ideologías que circulan y se asientan en torno a figuras claves en la crítica literaria latinoamericana de los años sesenta. Más que indagar sobre las razones o los motivos que llevan al director de Casa a presentar la actuación secundaria de Rodríguez Monegal como una derrota de la ingenuidad o de la estrechez ideológica, interesa explorar la intensidad con que el sintagma "él era sólo el director" espejea la funcionalidad de otro sintagma: hacer una revista (y dirigirla) implicaría la yuxtaposición de prácticas personales y políticas institucionales ante las cuales los directores se verían abocados a optar en diferentes grados. Y es justamente en función de los conceptos políticos que circulan dentro de los campos de poder en que se mueven, que cada uno de estos directores opta por un modelo retórico, por un diseño intelectual. La idea del director como El Maestro, como la figura espiritual que rige la discursividad y ordena la sintaxis de una revista, y que como un hilo nada invisible había atravesado algunas de las principales publicaciones latinoamericanas de la época (*Sur*, *Orígenes*), es desplazada a partir del triunfo revolucionario cediendo lugar a una colectividad que reproduce los mitos y ritos participativos de la nueva estructura social. La imagen del intelectual como voz de los sin voz, como "técnico", letrado y reproductor de los cambios sociohistóricos transforma, en el espacio cubano, las formas "tradicionales" de hacer una revista.

Si durante el quinquenio en que se mantuvo al frente de *Casa de las Américas*, Antón Arrufat trató de preservar ciertos espacios textuales en beneficio de la libertad de creación y la polémica estética, reivindicando así su formación en el interior de las páginas de *Ciclón*, Fernández Retamar (que en su juventud fue colaborador de *Orígenes*) negocia dichos espacios hasta el punto de llegar a ser totalmente controlado por la institucionalidad. Mientras tanto, desde otro contexto Rodríguez Monegal mantuvo una concepción más unipersonal y centralizada del trabajo editorial. Para mantener su imagen de revista de diálogo, *Mundo Nuevo* produce cierta heterogeneidad interna, aunque basada en una plataforma institucional que, al oponerse a las grandes líneas de la política cultural de la revolución cubana, se contradice con la política de tolerancia que aparentemente mantenía con los escritores de izquierda que se insertaron en la estructura de su discurso liberal.

Al contar con un comité de colaboración integrado por escritores de diversos países del continente, la revista cubana aparece como el producto de cierta representatividad latinoamericanista, que guía la elección de autores y temarios. Los miembros de este consejo editorial son los mediadores y suministradores de una larga lista de adhesiones. *Mundo Nuevo*, por el contrario, siembra la duda en el estrecho espacio que separa la práctica canonizadora de Rodríguez Monegal, de la plataforma ideológica del ILARI, de la Fundación Ford o del CLC. El Comité de colaboración de Casa también participa como voz del consenso de la izquierda revolucionaria, mientras que *Mundo Nuevo*, al no tomar decisiones colectivamente, no torna público el espacio y el modo de negociar con las instituciones que la financian. Las copiosas manifestaciones de apoyo a la revolución cubana lanzadas en cartas colectivas e individuales, en declaraciones y congresos hacen de Casa un frente organizado capaz de asumir el papel de denunciante posicionado desde el lugar productor de la verdad (revolucionaria). Casa proyecta la voz de la urgencia, la voz del cambio, siempre convocando a los intelectuales a posicionarse y a tomar públicas sus creencias. La urgencia está dada por la proximidad geográfica de los Estados Unidos y por la profundidad de su presencia en la vida económica y política latinoamericana. La urgencia es el resultado de la inminencia de hechos concretos, como las agresiones imperialistas en los primeros años de la revolución, o la exclusión de Cuba de la O.E.A. Así, el discurso de Casa se convierte en una suerte de llamado público contra la política norteamericana, y la izquierda revolucionaria puede contar incondicionalmente con la revista para promover a sus integrantes **[2]**.

En contrapartida, el estilo didáctico adoptado por Rodríguez Monegal fue el eje que organizó la sintaxis de su revista. Aunque existen números monográficos en la forma *dossier*, el didactismo está dado por la articulación de diversos géneros en torno de una figura (Darío), un tema (el erotismo) o una literatura (la literatura argentina). Su empresa, entre pedagógica e ilustrada, se convierte en un lugar para lo "alternativo" frente a las poéticas comprometidas de la izquierda, por medio de la restauración y exposición (parcial) de figuras y temas excluidos de la mirada revolucionaria -como es el caso de la escritura de Manuel Puig, la animada ensayística de Cabrera Infante en torno al erotismo en la novela folletín, o la estratégica aparición internacional de José Lezama Lima.

La historia de *Casa* y *Mundo Nuevo* no es apenas la de dos revistas, sino también la de la conformación de grupos intelectuales que se ubican en polos ideológicos opuestos, configurando así una dinámica cultural que reestructura el campo intelectual de la izquierda, a medida que las adhesiones y deserciones van aconteciendo. A pesar de las dificultades para circular internacionalmente (comunicación, censura), la difusión de Casa desde el inicio estuvo respaldada por el prestigio de la revolución, lo cual le garantizó una progresión constante, que corría pareja a su compromiso político y a la situación privilegiada de la izquierda en el plano internacional. Basta recordar cómo la propia revista recoge en la sección "Al pie de la letra" sus modos de intervención en publicaciones e instituciones extranjeras, pero también cómo los escritores utilizan el espacio de congresos y reuniones para promover el proyecto cubano **[3]**. Casa es la puerta de entrada de los intelectuales a la revolución, y al mismo tiempo funciona como puerta de salida para la circulación instantánea de la utopía.

De la opinión de Fernández Retamar sobre la poca credibilidad que le restaba a Rodríguez Monegal al dejarse manipular por la política cultural de los Estados Unidos para América Latina se desprende, en buena medida, su autoconciencia de haber sido también un instrumento, más que un verdadero protagonista de la reorganización de las fuerzas intelectuales de izquierda. Su artículo "Ángel Rama y la Casa de las Américas" está construido sobre la imagen de Rama como figura cumbre de la crítica de izquierda de los años sesenta, pero fundamentalmente como artífice de la ofensiva antimperialista que colocó a *Mundo Nuevo* en el ojo del ciclón. Basado en la correspondencia de Rama con el propio Fernández Retamar y con Marcia Leiseca, entonces secretaria de dirección de la Casa de las Américas, este artículo saca a la luz todo el proceso subterráneo de construcción de una comunidad de avanzada revolucionaria y, fundamentalmente, presenta a Rama como un estratega político tratando de llevar a la práctica la reunión definitiva de la vanguardia estética con la política.

Sin embargo, el hecho de que el mismo director de *Casa de las Américas* delegue en este otro crítico uruguayo la responsabilidad y el éxito de varias empresas que han contribuido profundamente a la solidez estructural e ideológica de la institución que la publica **[4]**, me hacen cuestionar hasta qué punto no está siendo erguido y recuperado como autoridad que, al igual que Rodríguez Monegal, serviría para resistir al tiempo cambiante de las ideologías. Por otro lado, su protagonismo en la creación de una política internacional más agresiva para Casa de las Américas revela que más allá de los vínculos profesionales o personales, la institución cubana buscó suplir con su figura pública la carencia bastante acentuada en Cuba de una crítica modernizadora, de un intelectual que reuniera en sí tanto un "cuerpo de doctrina" como las cualidades organizativas necesarias para ponerlo en funcionamiento.

Rama aparece como el sujeto que, a través de la revista, le da densidad y dinamismo a la proyección política de la institución cubana. Las citas extraídas por Fernández Retamar de esta correspondencia componen el retrato del autor intelectual de la avanzada cultural antimperialista lanzada desde la isla. Muestran muy especialmente que su autoría se configura a partir de la toma de decisiones, del cálculo preciso de los pasos a seguir, de los pactos a ejecutar, inclusive de las ideas que deberían transformarse en directrices de la revista. Sin ningún pudor, Rama no es presentado como colaborador, y sí como uno de los principales ideólogos de Casa de las Américas. En los fragmentos citados de su correspondencia se torna más explícita no sólo su relación con las personas que trabajaban en el centro cubano, sino también su convicción sobre la necesidad de que más allá de sus errores, la revolución cubana prevaleciese como modelo. Por otro lado, este recorte epistolar muestra cómo circula la polémica antes de ser divulgada en el continente, específicamente en Argentina, Chile, Venezuela, México, Uruguay y Cuba; muestra también cómo se organiza la izquierda, cómo se arma una campaña, y cómo el campo intelectual se reagrupa en torno a las imágenes críticas de Rama y Rodríguez Monegal.

En el artículo de Fernández Retamar, Mario Benedetti aparece como una de las fuentes a través de la cual Rama actualiza las informaciones sobre el cambio de política seguido por el CLC, que contaba con una sede en Montevideo. La plataforma del Congreso, ampliamente difundida en su red de publicaciones, se refería al "desgaste de los esquemas ideológicos" así como a "la necesidad de una creación ajena a la política", francamente opuesta a la convicción revolucionaria de que la lucha armada sería la única salida para los problemas económicos y sociales del continente. La propuesta liberal de desideologizar la cultura preocupa a Rama, quien llama la atención de Casa de las Américas sobre una izquierda intelectual debilitada, que necesita unirse y fortalecerse usando a la revolución cubana como símbolo. Plantea además la necesidad de cambiar las estrategias, esto es, modernizar, sofisticar los recursos para acceder a la lucha ideológica en un mismo plano de igualdad con las instituciones liberales: "Se necesita lo que hace el imperialismo: una revista en París, reuniones periódicas de escritores, acción militante en todas las causas, organismos supranacionales como habíamos encarado. Nada hicimos, y nos hemos confiado a nuestras flacas y exclusivas fuerzas en todo. ¿No es hora de cambiar esta política?" **[5]**

La inv(c)itación de Rama a la reestructuración de los flancos culturales es también un reproche y un llamado a la responsabilidad de los cubanos:

Ustedes por allí están tan salvaguardados que no se dan cuenta de la situación y del desaliento en que se mueve ahora el intelectual de izquierda en Latinoamérica: todos los días se presencia una traición, más exactamente una venta a buenos dólares [...] Estamos retrocediendo en casi todos los frentes, y me temo que, sin tener que creer en las tesis trozkistas, la misma Cuba se retira de Latinoamérica. **[6]**

Ante la urgencia de estos reclamos, la serie de episodios que le seguirán se inicia con el intercambio epistolar de Rodríguez Monegal y el director de *Casa de las Américas* y, bajo la forma de la coincidencia, nuevamente Rama aparece como autor intelectual y estrategia de la polémica:

lo bueno de nuestra amistad es la coincidencia espontánea en asuntos de arte o de política, así estemos separados por mares y continentes. Cuando yo te escribía sobre la nueva revista del Congreso la carta que sospecho ya has recibido, tú escribías la carta de respuesta a Monegal que has enviado a José Pedro [Díaz] y él me ha mostrado. De total acuerdo [...] Agradecería que le dieras a tu carta *la mayor difusión posible*, entre los mencionados y muchos más, sobre todo el equipo de izquierda que es el que ha sido asignado para el confucionismo de la nueva revista. Estoy dispuesto a publicarla en *Marcha* si a ello me autorizas, enviándome alguna copia, y sugeriría una acción intensa para la zona mexicana que es la que, en todo el continente, me parece la más débil y más sensible a este tipo de conmixtiones. **[7]**

A partir del momento en que esta correspondencia es publicada (específicamente a partir de la publicitada respuesta del director de Casa en la cual niega al uruguayo la colaboración de los cubanos con la revista del ILARI, le expresa la imposibilidad de invitarlo a participar como jurado en el Premio Casa y finalmente lo alerta por su falta de suspicacia ante la presencia norteamericana en su proyectada revista), la imagen del intelectual ingenuo, desprevenido, irresponsable e indiferente pasa a ser utilizada como figura retórica por la revista cubana, que la exporta a otras publicaciones. El paternalismo se instaura como valor crítico y, junto con él, la figura del *intelectual-niño* gana cuerpo. Basta recordar este párrafo con el cual *La Rosa Blindada* introduce la publicación de las cartas cruzadas entre los directores de *Casa* y *Mundo Nuevo*: "Las dos cartas que publicamos hablan de por sí sobre la candidez de ERM y la enérgica reacción del joven poeta cubano Roberto Fernández Retamar [...], y que de paso servirá para ubicar a algunos publicables que ya estaban preparando sus originales, 'despistados' por la inocente criatura que dirige la nueva revista". **[8]**

- Idalia Morejón e Irleamar Chiampi, "Entrevista a Roberto Fernández Retamar" (inédita). São Paulo – Cienfuegos, Cuba, enero de 2003.
- Mundo Nuevo* también promueve no sólo a los autores de ideología liberal, sino a los que habían participado y luego roto sus vínculos con el régimen cubano. María Eugenia Mudrovic ha trabajado con el enfoque sociológico y la línea de debates sobre el militarismo, el movimiento estudiantil y el latinoamericanismo que ocupó el grueso de la revista principalmente en su segunda fase, pero también debe ser recordado que la revista llega a oponerse a la política estética de su primer director, principalmente a través del cuestionamiento del lugar preponderante otorgado por Rodríguez Monegal a la nueva novela.
- En *Historia Personal del Boom*, José Donoso nos trae la imagen de Carlos Fuentes discursando a favor de la revolución cubana, en pleno Congreso de Intelectuales de 1962 (Universidad de Concepción), cuando todavía la mayoría de los escritores latinoamericanos no había establecido vínculos entre sí o con La Habana.
- La presencia intelectual uruguaya en Casa de las Américas es fundamental en su configuración estructural. Fueron las iniciativas de Mario Benedetti y del propio Rama (entre otros no uruguayos) las que contribuyeron a la fundación del Centro de Investigaciones Literarias de la institución cubana, así como a la instauración del testimonio como género en el Premio literario, a partir de 1970.
- Roberto Fernández Retamar, "Ángel Rama y la Casa de las Américas", en *Recuerdo a*, La Habana, Ediciones Unión, p. 177.
- ibidem*
- Roberto Fernández Retamar, "Angel Rama y la Casa de las Américas", en *Recuerdo a*, La Habana, 1998, pp. 175-176.
- E.R.Monegal/R.F. Retamar, "Correspondencia", *La Rosa Blindada*, a. 2, n.8, 1966.

(CONTINÚA-CLICK)... (1/3) 1 - 2 - 3

SUBIR

El crítico como estratega: Rama & Retamar vs. Monegal.

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ.

CONTINUACIÓN (2/3)...

Es Ángel Rama, como parece probar una de sus cartas a Fernández Retamar, quien sugiere la estrategia de no enfrentar con abierta hostilidad a los intelectuales que colaboraban con las dependencias del CLC, sino por el contrario, hacer que se reconocieran como objetos de la manipulación imperialista: "Pero una advertencia, que a esta altura ya debes haber comprendido por mi carta anterior: son muchos en América, y de los mejores, que no vieron el asunto y *que fueron engañados*". [1]. Sin embargo, el que Rama sugiera el trazado de una figuración intelectual inmadura, ideológicamente incapaz de mantener su autonomía frente al poder imperialista encuentra un doble origen en las propias críticas, quejas y defensas esgrimidas por los directores y colaboradores de las revistas del CLC que fueron vinculados al escándalo sobre el financiamiento de la C.I.A. En una declaración oficial de 1967, los miembros de la asamblea general del Congreso llegarían a condenar "de la manière la plus énergique la façon dont *ils ont été trompés* par la C.I.A. et le mal qu'elle a fait à leur cause". [2]

Uno de los momentos pivotaes de esta construcción del carácter y la psicología del intelectual "alienado" por su falta de suspicacia política se da en la mesa redonda "Sobre la penetración intelectual del imperialismo yanqui en América Latina" [3], en la cual a los intelectuales que no participan de las tareas militantes de la izquierda no se les reconoce la capacidad para pensar las consecuencias políticas de sus actos, al tiempo que se les demuestra la necesidad que tienen de ser alertados contra el aprovechamiento que el Departamento de Estado norteamericano haría de su imagen pública. El siguiente fragmento sacado de la intervención de Ambrosio Fornet, que me parece necesario citar en extensión, acude al tono apocalíptico y proselitista de la retórica revolucionaria para configurar a la izquierda militante como líder y conciencia crítica de la intelectualidad:

Pueden ser militantes o no, pero todos saben que hoy, en Cuba, se está jugando el destino de nuestros pueblos... y hasta el destino de nuestras literaturas, de nuestro arte nacional. La política norteamericana en la cultura sólo puede engañar a otros dos tipos de escritores y artistas: engañar a unos y desorientar a otros. Por eso hemos declarado un «estado de alerta» en el campo de la cultura. Hay un tipo de intelectual que no nos interesa: es el que está pidiendo a gritos «ser engañado». Todo el mundo lo conoce, se sabe incluso cuánto valen: una traducción, una beca, un premio, una embajada... depende de las ambiciones. Te repito: esos no nos interesan; se dejarán «engañar», pero no podrán engañar a nadie... Pero hay intelectuales, como decía Lisandro, o más bien artistas que, aunque parezca extraño —a nosotros nos parece insoportable, pero hay casos—, que son ingenuos, se trata a veces de un problema de carácter... Ese artista es honesto, aspira —desde luego— al bienestar de su pueblo, pero dice: no, yo no soy político, yo de eso no sé nada, yo ¿qué puedo hacer? A ése tenemos el deber de ponerlo en guardia. Si colabora, le estará haciendo el juego, sin quererlo, al enemigo... al que invade Santo Domingo, al que estrangula la economía de su país, al que apoya a los gorilas del continente, al que prepara los planes «Camelot», al que considera a Puerto Rico como una colonia vitalicia... al que, en último caso, lo desprecia a él y a su propia cultura —a *nuestra* cultura— aunque ahora pretenda interesarse por ella. A ese escritor, a ese artista hay que exigirle que reflexione... A lo mejor ve que otros, que pasan por «izquierdistas», que han leído mucho marxismo, se dejan cortejar, transigen, y entonces piensan: ¿por qué no yo, entonces? ¿Qué hay de reprochable en eso? A ése, al desorientado, al de buena fe, hay que decirle: esos que parecen saber más, saben menos, esos no saben nada. Son pícaros, simplemente. Y a la larga pierden. Como decía Martí: todos los pícaros son tontos... [4]

El tono de urgencia, la ironía, la responsabilidad por la reeducación y la salud ideológica de una comunidad descarriada apela a un lenguaje proselitista y doctrinario que, a través de la culpa, funciona como máquina mutiladora de la libertad individual. Apoyado en la "sabiduría popular" del padre fundador José Martí, Fornet indica dónde está el peligro, advierte a los "pícaros" colaboradores de *Mundo Nuevo* su transformación en los "tontos" de mañana. Este llamado de alerta a los intelectuales latinoamericanos le rindió al elenco cubano más de una adhesión, más de una retractación por parte de algunos colaboradores de *Mundo Nuevo*:

- Carta de Augusto Roa Bastos a Fernández Retamar en la cual se posiciona públicamente a favor de las directrices políticas emanadas de la institución cubana y se "autocrítica";

No estoy reclamando un *bill* de indemnidad o prerrogativas de tolerancia y privilegio para los que, como yo, hemos incurrido sin mala fe [el subrayado es mío] en algunos de los descuidos y equivocaciones fustigados en la carta a Pablo; mi colaboración en *Mundo Nuevo* por ejemplo. No voy a pretender ahora justificarla con argumentos que ya carecen de oportunidad. Sólo puedo decirte, en mi descargo, que cuando Emir comprometió mi colaboración para esa revista, a su paso por Buenos Aires, a fines de 1965, no se había desencadenado aún la esclarecedora polémica que fue iniciada precisamente por ti. Yo lo hice en la confianza de que, de acuerdo con sus declaraciones, él iba a abrir la revista a un amplio y franco diálogo sobre todos los problemas de América Latina, sin exclusiones, y en el que los compañeros cubanos tomarían parte activa [5].

- El poeta peruano Alejandro Romualdo declara en una nota publicada también en la revista, que él no colaboró con *Mundo Nuevo*, sino que fue Julio Ortega quien lo incluyó en una antología de la poesía peruana sin consultarlo previamente [6].

En contraste con estos escritores, cuyas rectificaciones fueron en apariencia suficientes para restablecer el orden de la izquierda que *Mundo Nuevo* parecía interrumpir, la biografía intelectual de dos cubanos ha debido contemplar, a partir de sus colaboraciones con la revista de Rodríguez Monegal, al menos un momento de ruptura y otro de negociación con las autoridades cubanas:

- Guillermo Cabrera Infante pierde su permiso de entrada a Cuba a comienzos de 1967, entre otras razones, por actuar como corresponsal de *Mundo Nuevo*. Ya en noviembre de 1965, a camino del exilio londinense y de paso por París, el antiguo director de *Lunes de Revolución* había sido advertido: "La va a dirigir un argentino llamado Monegal con pretensiones literarias. No te asocies con esta gente porque te va a traer malos resultados". [7]
- El 2 de julio de 1968, luego de que un fragmento de su novela *Celestino antes del alba* fuera publicado en *Mundo Nuevo*, Reinaldo Arenas le escribe una carta a Rodríguez Monegal, que revela mucho del clima vigilante y hostil de la burocracia cubana ante la revista del ILARI y sus colaboradores. Si desde el exterior Roa Bastos se explica ante la izquierda cubana como alguien que ha sido engañado, desde el interior revolucionado, Arenas le expone al crítico uruguayo la doble cara de su "traición":

A raíz de la publicación de un fragmento de mi novela *Celestino antes del alba* en su prestigiosa revista, lo cual le agradezco profundamente, me he visto, sin embargo, conminado por los oficiales de la UNEAC y sus policías, a redactar una carta de protesta que ellos, los directores de la UNEAC publicarán inmediatamente en su periódico, *La Gaceta de Cuba*. Primero me negué a escribir la carta, y entonces ellos, encabezados por Nicolás Guillén en persona, me presentaron la expulsión de la UNEAC donde además trabajo, expulsión que significa ir a parar a un campo de trabajo forzado y desde luego la cárcel. Hice entonces una carta benigna. Pero el mismo Guillén la rechazó: quería algo agresivo y denunciante. Así pues tuve que elegir entre la redacción de la infame carta o la prisión. Quiero seguir escribiendo, creo que esa es mi verdad por encima de todas las otras. Y espero que mis manuscritos, inéditos (por razones obvias) lleguen a sus manos, para que vea cuál es mi labor... En la misma carta oficial me las arreglé para decir que "no me quedaba otra alternativa" y contra la revista *Mundo Nuevo* puse los insultos que ellos han publicado, no los míos, que no existen. Admiro tanto su revista, como su labor crítica. No soy un personaje político. Pero sé que todo lo que se dice contra *Mundo Nuevo* es una infamia. Espero que algún día podamos hablar. Espero, aunque sin mucha esperanza, ser algún día un hombre libre. Pero por ahora espero, por lo menos que esta carta llegue a sus manos, y sepa comprender mi situación, mi realidad; y perdonarme. [8]



cubano, que expone los argumentos como si fueran verdades inexpugnables, Rama valora las consecuencias negativas que esta oposición de los cubanos podría significar para la reorganización de las fuerzas intelectuales; dice claramente que la creación de la Comunidad Latinoamericana de Escritores se vio afectada por los antagonismos ideológicos entre los intelectuales de izquierda que defienden la revolución cubana (fueron veinte firmas negando la participación en la Comunidad) y los que están a favor del diálogo entre izquierdistas y liberales. Llama a los primeros de "antiimperialistas" y a los segundos de "proimperialistas". Así, la Comunidad nace ya escindida.

En "Ángel Rama y la Casa de las Américas", la canonización ideológica del uruguayo se convierte al mismo tiempo en la autocanonización ideológica de la revista y de sus patrocinadores. El recorte que Fernández Retamar hace de la correspondencia misma indica que para él lo fundamental son los vínculos con la institucionalidad. De ese modo, el interés está en focalizar su papel en los ataques a *Mundo Nuevo*, al ser una disputa que le da protagonismo a la revista cubana, por tanto a su director. [10]

En la entrevista arriba citada, Fernández Retamar hace la salvedad de ignorar, en el momento en que Rama le comunica los proyectos del CLC para América Latina, que entre el jefe cultural de *Marcha* y el futuro director de *Mundo Nuevo* existían hondas desavenencias personales. Así, no se debería descartar la hipótesis de que en buena medida la ira desatada por Rama contra la revista del ILARI estuviera justificada, además, por el hecho de que su oponente fuera un coterráneo de renombre internacional, de quien lo separaban sus visiones políticas y literarias. ¿Cómo no pensar que una de las grandes preocupaciones de Rama con la aparición de *Mundo Nuevo* no estuviera relacionada con la presencia de Rodríguez Monegal, y no con la de otro intelectual que hubiera podido ocupar la dirección de la revista? Pensemos además que la extinta *Cuadernos* circuló sin penas ni glorias, pero principalmente sin los ataques vehementes de la izquierda, más olvidada que sacudida por el clima revolucionario que comenzó a despertarse entre los intelectuales latinoamericanos a partir de 1959. *Cuadernos*, la publicación del CLC que precedió a *Mundo Nuevo*, hasta donde era conocido en ese momento no disfraza sus filiaciones, y la política cultural del CLC, que hasta el triunfo de la revolución cubana se mostró más preocupada con su presencia en la dividida Europa de posguerra, parecía no alterar un campo intelectual que, según declaraciones del propio Rama, no había sido sacudido por las transformaciones políticas al punto de reorganizarse del modo en que lo estaban haciendo las instituciones liberales [11]. Por otro lado, la zona de influencia de Rodríguez Monegal ultrapasaba las fronteras literarias del Cono Sur. En las nuevas circunstancias, el hecho de que su oponente asumiese el mando de *Mundo Nuevo* se convirtió ante la mirada de Rama no sólo en un peligro para la reorganización de las fuerzas de izquierda, sino también en la posibilidad y en la inminencia de una derrota a partir del proselitismo puesto en práctica por Rodríguez Monegal, el cual se traducía en “captar” autores cuyos nombres garantizarían la legitimidad y la circulación de su revista [12]. Su correspondencia con Fernández Retamar contiene pasajes donde esta preocupación queda claramente explicitada:

[Rodríguez Monegal] Ha viajado por toda América—todos los gastos pagos por los americanos— para conseguir colaboraciones dirigiéndose sobre todo a la izquierda no comunista, desde [...] hasta Mario Benedetti, y me temo, por lo que Mario me ha contado, que en algunos casos ha obtenido éxito. Aquí ninguno: ni Benedetti, ni [Carlos] Martínez Moreno, ni ninguno de los escritores importantes de la nueva generación participarán del engendro, y tampoco en Buenos Aires, pero en México ya no sé qué puede ocurrir. Una información más detallada la tendrás por Mario cuando vaya a La Habana. Convidaría que averiguaras la situación: no sería raro que pretendiera incluso algún cubano para dosificar la cosa y conseguir una entrada en la izquierda. **[13]**

Mundo Nuevo descansa en los años de Rodríguez Monegal sobre el peso de su prestigio crítico, como lo muestra su correspondencia de aquellos años con algunos de sus colaboradores. Rodríguez Monegal hipostasía el debate ideológico, que no cobra una forma homogénea y predominante, por tanto no estable, en las páginas de *Mundo Nuevo*. Su proyección ideológica (no me refiero a la que podemos entresacar de sus ensayos, diálogos y valoraciones) se torna explícita en la correspondencia particular con los colaboradores. La misma acompaña el trazado de una elaborada estrategia para recuperar el espacio y las fuerzas que la nueva política del CLC, volcada hacia la izquierda “no comunista”, había comenzado a conquistar dentro del circuito latinoamericano.

El modo de dialogar con críticos, poetas y narradores, así como el contenido de algunas de sus epístolas, nos revelan la ardua faena del uruguayo para hacer de la revista un espacio de consagración tanto de su figura como de su modelo ideológico. En la carta que dirige a Pablo Neruda a raíz de su polémica con Fernández Retamar se advierte su *performance* como negociador político. Rodríguez Monegal procura el apoyo del poeta chileno y lo erige en testigo y depositario de una verdad que, aparentemente, no desea tornar pública ante el director de *Casa de las Américas*, para así explicar la sinceridad de su postura de distensión y de colaboración estética ante Cuba y ante la izquierda; al mismo tiempo se construye una imagen de transparencia, honradez intelectual y ética que contrasta con el lenguaje agresivo y con la actitud de confrontación asumida por *Casa de las Américas*: "Le he escrito a Fernández Retamar una carta cuya copia te mando para que veas en qué términos proyecto mi empresa. Ya tengo planeado un viaje a Cuba porque no pienso descansar hasta discutir estas cosas cara a cara con gente que me importa mucho". [14] Esta estrategia de sumarse aliados o de pensar en probables defensores ante las acusaciones de Fernández Retamar muestra que si de algo carecía Rodríguez Monegal, era de ingenuidad política. Su actitud confidencial contrasta con la manera abierta y frecuente con que su desempeño crítico queda registrado dentro de la revista que dirigía. En carta a José Donoso (París, 23 de septiembre de 1966), Rodríguez Monegal escribe:

No sé si a Guanajuato o a Iowa te han llegado los ecos de una loca polémica de los cubanos contra Neruda por su participación en el Pen Club. Allí también nos dan algunas cachetadas a Carlos y a mí por crímenes parecidos o tal vez peores. El asunto no es sólo grotesco sino muy lamentable porque revela quienes dirigen ahora la cultura cubana. No son, por cierto, los firmantes de la carta, en que hasta hay escritores de verdad, sino los viejos y queridos comisarios de siempre. Con Mario Vargas [Llosa], con [Carlos] Martínez Moreno, con Carlos Fuentes, hemos conversado mucho de estas cosas llegando a la filosófica conclusión de que el sitio a que viven sometidos los tiene fuera de quicio. Con mucho humor, Juan Goytisolo decía la otra noche, que se habían creado una psicología numantina. Esto conmueve y es triste a la vez. Después de algunas vueltas, Carlos y yo decidimos no contestar nada y dejar que se frian en sus propias exageraciones. Lo único que haré en la revista es una crónica larga, que sale en el número 5 sobre todas las tergiversaciones que han aparecido en la prensa a propósito del Pen Club. En esa nota, y muy discretamente, esa rectificación está hecha en un estilo puramente documental, sin atribuir ninguna intención a los cubanos y dejando que cada lector saque sus conclusiones [15].

— — —

1. Roberto Fernández Retamar, "Ángel Rama y la Casa de las Américas", en *Recuerdo a, La Habana*, Ediciones Unión, 1998, p. 175.
2. "Le congrès pour la liberté de la culture condamne «la façon dont il a été trompé par la C.I.A.»", *Le Monde*, 18/5/1967, p. 2. (El subrayado es mío).
3. Transmitida por la radio internacional Radio Habana Cuba, el 10 de agosto de 1966, y publicada en el número 39 de *Casa de las Américas*.
4. Participantes: Roberto Fernández Retamar, Ambrosio Fornet, Lisandro Otero y Edmundo Desnoes.
5. "Cartas a la Casa", *Casa de las Américas*, a. 8, n. 43, julio-agosto de 1967, p. 136.
6. "Al pan pan", *Casa de las Américas*, a. 8, n. 48, mayo-junio de 1968, en "Al pie de la letra", p. 152. Las colaboraciones de estos escritores en la revista parisiense son: Augusto Roa Bastos, "Él y el otro" [cuento], MN, 1
7. Guillermo Cabrera Infante, "Cuando Emir estaba vivo". En: *Homenaje a Emir Rodríguez Monegal*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1987, p. 39.
8. En: *Homenaje a Emir Rodríguez Monegal*, Montevideo, Ministerio de Educación y Cultura, 1987, p. 47.
9. Las reuniones del Comité de colaboración, que convirtieron la sede de la revista en una suerte de cuartel general de la izquierda intelectual decidieron, organizaron o propiciaron otros eventos que rebasan los marcos textuales para transformarse en episodios concretos, como el Congreso Cultural de La Habana, de 1968.
10. Y en detrimento de la cual no se muestra la práctica de Rama en torno a su trabajo editorial, o como crítico literario. ¿Qué autores indicó? ¿Qué temas? ¿Cuál fue la influencia de su pensamiento estético tempranamente recogido en las páginas de *Casa de las Américas*? Las respuestas, en principio, no pasarían de revelaciones secundarias, si se piensa en la repercusión continental que ha tenido la concepción sociohistórica de la literatura predominante en su pensamiento, la cual ha sido al mismo tiempo la línea ideológica fundamental de la publicación habanera. En la correspondencia afirmaba Rama: "nosotros seguimos haciendo lo posible por vincular la vida intelectual a los planteos político-sociales, y aun en desventaja seguir usando con destreza los cartuchos que nos quedan" (p.175).
11. Este punto de vista sobre la correlación de las fuerzas intelectuales en América Latina a partir del triunfo de la revolución cubana fue fundamental en el cambio de política llevado a cabo por el CLC. Peter Coleman narra esos cambios del siguiente modo: "When Adlai Stevenson, the U.S. Ambassador to the United Nations, met with Michael Josselson and Nicolas Nabokov in Geneva in the middle of 1961, a few weeks after the Bay of Pigs imbroglio to discuss the Latin American situation, Stevenson's view was that the magazine *Cuadernos* relied too much on «the great Hispanic humanists» (the Madariagas, the Romeroes, the Reyeses) and that younger writers had to be found to develop contemporary themes. It was at this meeting that Josselson suggested the non-Communist Left theme of *Fidelismo sin Fidel*. *Fidelismo* had brought a new sense of urgency to the Congress for Cultural Freedom. In 1961 the Secretariat changed *Cuadernos* from a bimonthly to a monthly, and in 1962 it assigned Keith Bostford to Rio de Janeiro and Luis Mercier Vega to Montevideo in the hope of redirecting and revitalizing Congress activities in Latin America. In 1963 the Colombian writer Germán Arciniegas replaced Julian Gorkin as editor of *Cuadernos* and set out to attract younger writers and to open *Cuaderno's* pages to debate and confrontation. But it proved impossible to overcome *Cuaderno's* reputation as basically a magazine for aging Spanish émigrés. John Mander, after a tour of Latin America for *Encounter*, assured Josselson that «a majority of Latin American intellectuals» detested *Cuadernos*, confirming what Keith Bostford had also told him. Finally, after its hundredth issue, the Secretariat closed down *Cuadernos* and prepared to launch an entirely new magazine [*Mundo Nuevo*]. Em: *The Liberal Conspiracy. The Congress for Cultural Freedom and the Struggle for the Mind of Postwar Europe*, New York, The Free Press, 1989, p. 193-194.
12. Fernández Retamar hoy reconoce que "*Mundo Nuevo* se quedó con los mejores escritores" (Entrevista inédita, São Paulo - Cienfuegos, Cuba, enero de 2003).
13. Roberto Fernández Retamar, "Ángel Rama y la Casa de las Américas", en *Recuerdo a, La Habana*, Ediciones Unión, 1998, p. 174.
14. Emir Rodríguez Monegal, *Correspondencia*, "Carta a Pablo Neruda", París, 24 de febrero de 1966.
15. Emir Rodríguez Monegal, *Correspondencia*, "Carta a José Donoso", París, 23 de septiembre de 1966. <http://www.mll.cas.buffalo.edu/rodriguez-monegal/correspondencia>.

— — —

(CONTINÚA-CLICK)... (2/3) 1 - 2 - 3

El crítico como estratega: Rama & Retamar vs. Monegal.

IDALIA MOREJÓN ARNAIZ.

CONTINUACIÓN (3/3)...

De la misma forma en que Rama y *Casa de las Américas* desdoblarian a su Comité de colaboración en equipo editorial y partido político, Rodríguez Monegal ya mantenía su propio “*staff*”, su propia corporación intelectual no registrada en el machón de su revista, que si de algo no carecía era de escritores de izquierda con los cuales discutir y evaluar las estrategias a seguir frente a la posición cubana. La “filosófica conclusión” sobre la *demencia* de los cubanos declara un nuevo estado de tolerancia que se manifiesta en la pretensión de mantener el silencio en torno a las diatribas procedentes de la isla; esta es una nueva estrategia de encubrir el debate bajo la política aséptica que caracterizará su difícil mandato en *Mundo Nuevo*. El nuevo estilo de “decir sin decir”, la sutileza elegante, la moralidad caballera de Rodríguez Monegal y de las estrellas que circulan tanto por París como por los pasillos de “la Casa” tal vez cifren, con una lógica aparentemente dispuesta a zanjar (o por lo menos condescender ante) las diferencias, el camino de regreso de la utopía revolucionaria. A diferencia de la Declaración de 1967 surgida de la primera reunión del comité de Casa, el diálogo con el director de *Mundo Nuevo* con los escritores del *Boom* se caracteriza por su moderación, aunque la adhesión incondicional a la revolución cubana es vista también con suspicacia, al tiempo que es elaborada a partir de una mirada que torna políticamente “insanos” a los miembros del comité de colaboración.

Mientras tanto, en la publicación cubana la figura de Roberto Fernández Retamar no asume un protagonismo crítico-literario, sino la función de enlace entre la política cultural instituida y los diferentes modos en que los intelectuales se posicionaron frente a esa política. Si por un lado la “reconstrucción de los hechos” llevada a cabo por Fernández Retamar a partir de este recorte epistolar muestra el papel central de Rama en la polémica con *Mundo Nuevo*, por otro se distancia de las implicaciones personales latentes en la misma para reforzar el valor político (latinoamericanista-antimperialista) del pensamiento de Rama.

El hecho de que estas “revelaciones” hayan sido realizadas una década después de su muerte, por un lado muestra las motivaciones y el estilo de muchos de los debates intelectuales de aquel momento, y por otro, el interés de Casa de las Américas, y consecuentemente del director de su revista, en delimitar cuál fue la participación de los cubanos en un evento que marcó el punto más alto del debate ideológico durante toda una década, encontrando en las polémicas del pasado un puente a través del cual investirse de autoridad histórica y política para operar dentro de un contexto globalizado, en el que las relaciones intelectuales han sido sustancialmente modificadas con el fin de la Guerra Fría, la desaparición del bloque socialista europeo y el restablecimiento de gobiernos democráticos en la mayor parte de los países latinoamericanos.

El lavado de las identidades.

Durante los últimos años, en diversas entrevistas y artículos [1], Fernández Retamar ha insistido en esclarecer su participación secundaria en la arremetida contra *Mundo Nuevo*, delegando toda la estrategia organizativa de la misma en la figura de Rama. Tampoco ha tenido reparos en colocarse en una posición subalterna dentro de la jerarquía institucional cubana, que en buena medida aparece como realizadora de las indicaciones llegadas desde *Marcha*, o más precisamente de Ángel Rama. La posición de asistente que pasa a ocupar queda definida ya en el momento en que el uruguayo “autoriza” a Fernández Retamar como director de la revista. En dicha carta aparecen dos de los requisitos que la misma pretendió instituir como marca registrada: “Nadie mejor en Cuba para dirigir la revista de la Casa, nadie mejor informado de la literatura americana, nadie con mejor equilibrio en lo artístico y en lo político” (Fernández Retamar, 1998: 173). Y: “Ángel me escribía constantemente haciéndome sugerencias”, recuerda Fernández Retamar. De las características personales del nuevo director parecían desprenderse también las líneas de trabajo que satisfacían las expectativas del crítico uruguayo; la manera balanceada de fundir política y literatura, para su futura insatisfacción, como veremos más adelante, no dependerían exclusivamente de la figura del entonces joven director. La revista no era una empresa independiente; era, del modo en que el propio Fernández Retamar la percibía desde entonces, parte de una institución, por tanto, con funciones específicas y jerarquizadas en el plano político e ideológico, que en gran medida definieron la rigidez con que fueron seguidos sus discursos literarios, en los cuales la combinación equilibrada de que aspiraba Rama no colocó en idénticas proporciones ni la estetización de lo político ni la politización de lo estético. En compensación, basta regresar a la figura de Rodríguez Monegal e indagar en el catálogo de “sus” autores la respuesta negativa a los “excesos” políticos de la revista cubana.

Después de que Rama considerase un fracaso el Congreso Cultural de 1968 (pensaba que de no haber muerto el Che Guevara, el evento hubiera cumplido su objetivo de apoyar a las guerrillas en el continente), en la segunda reunión del comité de colaboración de *Casa de las Américas* celebrada en enero de 1969, no sólo propuso la introducción de lo que al año siguiente sería la categoría Testimonio en el Premio Casa, sino que se opuso a la militarización de la cultura y a la censura de la libertad de expresión que rodeó el premio UNEAC de poesía otorgado a Heberto Padilla en 1968. Ya no se trataba apenas de perfeccionar las estrategias contra los Estados Unidos y la izquierda “no comunista”, sino de atender a las amenazas reales que cercenaban la libertad crítica en el interior del socialismo cubano. La última reunión del comité latinoamericano fue celebrada en enero de 1971 tomando como acuerdo el cierre definitivo de una fase en que las decisiones políticas, a pesar de ser dictadas por los dirigentes revolucionarios y defendidas por los miembros cubanos, en la revista eran enfrentadas por las voces críticas y divergentes de algunos extranjeros [2].

Cabría pensar además cómo la institucionalidad en que se inscribía la revista era percibida desde una zona geográfica, cultural y política tan diferenciada de la cubana como lo era Montevideo en los años sesenta, y de qué modo la línea democrática de izquierda que articulaba los discursos de *Marcha* no sería el lente a través del cual los colaboradores uruguayos de *Casa* veían y pensaban la revista cubana. Esto es, partiendo de un principio de libertad crítica que dentro de Cuba se restringía a una plataforma moral revolucionaria cuyo eje ideológico estaba constituido por los discursos de los líderes guerrilleros.

En mayo de 1971, cuando *Mundo Nuevo* había desaparecido como polo de tensión del contexto latinoamericano, y en plena efervescencia del escándalo provocado por el caso Padilla, *Cuadernos de Marcha* publica un recuento pormenorizado de los hechos que dentro del campo intelectual cubano acabaron desembocando en la política represiva oficializada por el I Congreso Nacional de Educación y Cultura. El autor del artículo “Una nueva política cultural en Cuba” [3] era un Ángel Rama ahora decepcionado con el rumbo de la cultura en la isla revolucionaria, una vez más tratando de eguirse sobre las malas políticas, de esta vez provenientes del socialismo; pero sobre todo, tratando de autoafirmarse como crítico y vigía del paisaje ideológico latinoamericano.

Aunque su texto se articula a partir de un hecho concreto (el encarcelamiento y “confesión” de Padilla), el acento teórico y el interés en devolverle a la polémica su estatus crítico localizan el punto de vista desde el cual narra y comenta los hechos. A diferencia de *Casa de las Américas* (que con sistematicidad acudió al ataque personal contra escritores e instituciones sin profundizar en los problemas estructurales que ocasionaban las polémicas), Rama trata de “enmarcar un debate intelectual de este tipo dentro del pensamiento de la izquierda”, desplazando así la centralidad que un lustro atrás él mismo había reivindicado para la revolución cubana, cuando veía en ella una potencia capaz de liderar la lucha cultural contra el imperialismo, tan precisamente articulada por él a través de los ataques a *Mundo Nuevo*. Ensanchar los marcos del debate a toda la izquierda significa aquí incluir a muchos de los intelectuales encumbrados por la revista cubana, esto es, abrir espacio a un pensamiento que no toma como eje cronológico o temático la política cultural de la revolución. Por otro lado, expandir los límites de la crítica al interior de la izquierda implicaba para el uruguayo asumir el distanciamiento de los ritos publicitarios y de los mitos discursivos cubanos, empañados hasta la ceguera por el caso Padilla.

El conocimiento detallado que tenía Rama sobre las interioridades de la política cultural cubana (las declaraciones de los líderes revolucionarios, las polémicas internas entre los escritores y los burócratas de la cultura) revelan que, a pesar de su conocimiento sobre la realidad de la isla y de su experiencia política, anteriormente probada con la organización de la campaña anti-*Mundo Nuevo*, él también fue “estafado en su buena fe”. Para insatisfacción de Rama, los hechos escandalosos ocurridos en La Habana a partir de 1968 (principalmente el veto militar de la revista *Verde Olivo* a los premios literarios de Casa de las Américas y de la UNEAC otorgados a cubanos) [4] se convirtieron en la confirmación de sus propias sospechas acerca del radicalismo con que los intelectuales cubanos estaban encarando las oscilaciones ideoeestéticas de la política cultural. En la composición de su artículo no resulta difícil percibir que la exposición y análisis de los avatares del ámbito cultural cubano va siempre precedida por la mención del lugar de autoridad desde el cual emanan los cambios, y ese lugar de autoridad rara vez es uno diferente del líder Fidel Castro. Inclusive, cuando comenta la arremetida antintelectualista y estalinista de *Verde Olivo* [5], la voz de la burocracia es presentada como eco reductor de las ya ceñidas posibilidades reales de expresión en la isla. El mismo indica cómo, a pesar de que la discusión en torno al realismo socialista y a la libertad formal parecía zanjada por medio de las garantías orales y las formulaciones teóricas de los líderes partidarios, en la práctica los dilemas de la cultura en el socialismo rebasaban las expectativas oficiales de conseguir administrar sin grandes tensiones los vínculos entre los intelectuales y el poder político.

En el diario [6] escrito durante sus años de exilio, Rama vuelve a confirmar su decepción con los rumbos de la política cultural cubana y reflexiona sobre la entrega de Fernández Retamar al burocratismo y a la hipocrisia crítica:

Un funcionario más, dirá el lector objetivo. Ocurre que yo conozco al “otro”; yo puedo repetir el verso juanramoniano “yo sé qué fuiste”, y por eso la imagen que él nos ofrece me resulta alucinante, como todo disfraz grotesco de pintarrajeada máscara, sobre un rostro que fue bello y luminoso [...] El santo y seña es el mismo que le conocí a [José Antonio] Portuondo en Alemania: aquí no ha pasado nada, todo está igual, continúa idéntica la producción, se premia en los concursos lo que es artísticamente válido, sin más, los escritores trabajan, los lectores leen, el socialismo es la bienaventuranza sin conflictos. Lo grave de este fingimiento diplomático es la falta de defensa beligerante, de acción esclarecedora y proselitista acerca de la vía que tomó la literatura y el arte en Cuba [...] Del mismo modo que en anterior período (1959-1968) hubo escasísimas aportaciones teóricas (pero al menos las hicieron los compañeros extranjeros y dentro de Cuba se evidenció en el rechazo del dogmatismo de los viejos cuadros del partido), del mismo modo ahora tampoco se teoriza, define y propaga una concepción cultural “socialista” o “revolucionaria” o “realista socialista” o “proletaria”. Los mismos textos del Congreso de Educación dentro del cual estalló el “caso Padilla” parecen olvidados, salvo en las aplicaciones casi administrativas (literatura para niños en mayor dosis, etc.), pero a cambio de este vacío teórico, los textos que publica la revista *Casa* valen por una penosa confesión (Rama, 2001).

El dogmatismo en la cultura cubana se encontraba en pleno apogeo; las estrategias habían dejado de ser críticas para transformarse en manifestaciones opacas de un consenso que en las páginas de *Casa* se tradujo, para mayor decepción de Rama, en “editoriales seudo revolucionarios” y “pacotilla retórica” [7]. Sabiendo que no podría actuar más desde los mismos frentes ni siquiera modificando las tácticas, el breve episodio entre *Casa de las Américas* y *Mundo Nuevo* terminó sus días como una caliente bola de nieve que no tardaría en caer sobre el campo de batalla textual de los cubanos, para debilitar todavía más la inalcanzable unidad de la izquierda en torno a la utopía. Pero, sin lugar a dudas, los años 1966 y 1967 fueron los más intensos y productivos para la crítica cultural-política de la revista cubana, y en particular para Ángel Rama, su primer animador.

La polémica *Casa / Mundo Nuevo* combina sus contenidos eminentemente ideológicos a modos de enunciación y a procedimientos formales diversos. A través de las cartas y de los diarios se tiene una presencia inmediata (casi física) de los enunciantes, que lanzan una nueva mirada sobre sus oponentes; al exponerse públicamente a través de las formas de lo íntimo, tanto los directores de estas revistas como los escritores que los rodearon se entregan al examen político-moral de sus actos por parte de sus lectores.

Si bien las estrategias discursivas adoptadas por los oponentes son variadas y se basan en la manipulación de la información y de los posibles aliados, el estilo de la polémica es simple, se despliega sobre un lenguaje que echa mano de los recursos que mejor le permiten acortar la distancia física, para sustituirla por “las evidencias” que se desprenden de “la verdad”. Las cartas y los diarios dejan marcas de intensa subjetividad en el enunciado (en especial el uso del pronombre sujeto “yo”), que sin embargo no son apenas la expresión de una individualidad, sino el modo en que en dos modelos “universales” de intelectual se manifiestan a través de ámbitos textuales y de campos de pensamiento particulares. A través de las revistas, tanto Rodríguez Monegal como Fernández Retamar expresan sistemas doxológicos (credos ideológicos institucionales) que se convierten, o al menos tratan de mostrar, como sus propias opiniones. En determinado momento de la polémica ambos acuden a un mismo argumento de autoridad (“creer en cuentos de hadas”) para restarse fuerza persuasiva y credibilidad frente a una legión de lectores que, a partir de esta discusión, deberían definir sus posiciones.

El éxito de los ataques de *Casa* contra *Mundo Nuevo* está basado también en el recurso constante a la privación de valores *a priori*. Mientras que Rodríguez Monegal apuesta su legitimidad sobre matices semánticos para mostrar la transparencia de su posición y la claridad de sus principios, en la forma como Fernández Retamar conduce la polémica todo es juzgado al máximo, sin atenuaciones o pequeñas salvedades, con una mentalidad maniqueísta basada en la “regla del enemigo único” (Angenot, 1995), la cual contrasta con la orientación pensada para la revista cubana: “una revista de ideas, con un amplio criterio intelectual que permita confrontar visiones variadas en el campo de la cultura americana”. El modo combativo desarrollado por *Casa*, y el modo defensivo en que se escuda *Mundo Nuevo* hacen del discurso epistolar, de los diarios y de los editoriales “medios de acción” que, a través de la palabra, conectan a los intelectuales a lo real, a una dimensión de lo histórico-político susceptible de verificar en hechos concretos, como el mismo destape de las relaciones CIA – CLC.

La polémica, además, se presenta como un conflicto de opinión entre puntos de vista completamente opuestos. Fernández Retamar habla desde un estatus de superioridad que le permite “atacar”, tal vez porque se siente mucho mejor respaldado por “lo real”, impregnado por la imagen mítica y martiana de la revolución como el pequeño David blandiendo la honda que acertará el ojo de Goliat. “La honda” sería el discurso que las cartas, notas y editoriales difunden, y “el ojo”, en ese momento, la nueva política cultural de los Estados Unidos, con sus proyectos sociológicos y sus revistas culturales.

Así, toda la discusión queda articulada en torno al tema de la conspiración –políticas, gobiernos, sistemas económicos que se confabulan contra el progreso y el triunfo de sus respectivas ideas. Para Fernández Retamar la conspiración proviene del CLC, de los Estados Unidos; para Rodríguez Monegal, tanto del modo como los cubanos reaccionan ante la política norteamericana, como de la propia “traición” del CLC al intelectual independiente. La lógica que impera (amigo / enemigo) se estructura a partir de acoplamientos nacionales que refuerzan no sólo el maniqueísmo, sino también la coherencia con que construyeron sus discursos, a pesar de que la connotación negativa que adquieren los términos manejados para evaluar al intelectual independiente es mayor: a través de oposiciones exclusivas como “comprometido / independiente”, “comprometido / traidor”, “comprometido / culpable”, “comprometido / liberal”, “comprometido / manipulado”, subyacentes en las cartas, diarios, declaraciones y editoriales, las revistas y sus directores constituyen sujetos maniqueos, en los que el “yo” y el “nosotros” se oponen al “tú” y a “los otros”.

En la polémica, la fuerza simbólica del dinero desestructura el campo de valores de *Mundo Nuevo*; las referencias a la fundación de la CIA permiten que *Casa de las Américas* aproveche al máximo las analogías entre la legitimidad del poder político en América Latina y el capital estadounidense. Con esto, *Casa* se beneficia del contexto histórico y político latinoamericano del momento para armarse mucho mejor que *Mundo Nuevo* mediante el reforzamiento axiológico de su genealogía antimperialista, y aprovecha este camino al máximo, en un momento en que si algo compromete a *Mundo Nuevo* es justamente el carácter desprestigiado de sus filiaciones. ■

1. Cf. “Ángel Rama y la Casa de las Américas”, *ed. cit.*; “Desde el 200, con amor, en un leopardo” [entrevista de Jaime Sarusky a Roberto Fernández Retamar], en *Concierto para la mano izquierda*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, Cuadernos Casa 39, 2000, p. 181-196 (apareció por primera vez en *Casa de las Américas*, n. 200, julio-septiembre de 1995); “La C.I.A. al sur” (intervención en la Mesa Redonda con motivo de la XII Feria Internacional del Libro de La Habana, del 30 de enero al 9 de febrero de 2003), en: <http://www.lajiribilla.cubaweb.cu>; Idalia Morejón Arnaiz e Irlemar Chiampí, “Entrevista a Roberto Fernández Retamar”, São Paulo – Cienfuegos, Cuba, enero de 2003 (inédita).

2. Lisandro Otero recuerda que una de las discusiones de este último encuentro se dio en torno al proyecto de Julio Cortázar de publicar la revista *Libre*. La negativa de los cubanos a participar de la misma estuvo basada prácticamente los mismos argumentos que un lustro antes habían sido utilizados contra *Mundo Nuevo*: la falsedad de un diálogo que beneficiase a la revolución cubana en un contexto que no le era immanente; el origen de su financiamiento. En: *Llover sobre mojado*, La Habana: 1997, pp. 127-129. Pero, principalmente, creo que lo que más preocupaba a la revista cubana eran las limitaciones “innatas” a su institucionalidad que la obligaban a enfrentar en desigualdad a un equipo de estrellas literarias que no tardarían en firmar, bajo el asombro causado por la realización de sus propias previsiones, la carta a Fidel Castro por el encarcelamiento de Padilla. La “Declaración” del tercer y último encuentro del comité de colaboración vino a ser publicada en las páginas de *Casa de las Américas* apenas veinticuatro años más tarde, en el número 200 (conmemorativo), el mismo en que su director recuerda la polémica con *Mundo Nuevo*, entre otros episodios. “Tercera declaración del comité de conmemoración de la revista *Casa de las Américas*”, en: “Dos textos y la Casa (con una carta de Roque Dalton)”; Jaime Sarusky, “Desde el 200, con amor, en un leopardo” (entrevista a Roberto Fernández Retamar).

3. n. 49, mayo de 1971, pp. 47-68.

4. Norberto Fuentes, *Condenados de Condado* (cuento), Premio Casa de las Américas, y Heberto Padilla, *Fuera del juego* (poesía), Premio de Padilla Julián del Casal, UNEAC.

5. Órgano oficial de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

6. Ángel Rama. Domingo 29 de septiembre de 1974, en: *Diario* (1974-1983). Prólogo, edición y notas de Rosario Peyrou, Caracas: Ediciones Trilce / Fondo Editorial La Nave Va, 2001.

7. En las entrelíneas de su artículo, Fernández Retamar ha sugerido el error que significó publicitar y apoyar sin reservas el endurecimiento de la política cultural cubana, así como de cierta manera haber hecho el ridículo ante la intelectualidad latinoamericana y europea al publicar la autocrítica de Padilla, una vez que su intención de burlarse del poder que lo castigaba era evidente (p. 189).

Idalia Morejón Arnaiz acaba de doctorarse en el Programa de Pós-graduação em Integração da América Latina de la Universidad de São Paulo, en el área de literatura comparada, con el trabajo de investigación “Política y Polémica en América Latina: *Casa de las Américas* y *Mundo Nuevo*”. En 2000 la editorial Letras Cubanas publicó su cuaderno de ensayos *Cartas a un cazador de pájaros*.

(INICIO-CLICK)... (3/3) 1 - 2 - 3

Publicado en Cubista Magazine el 26 de abril del 2004.

